

PASOMALO, EL PAISAJE DE UN APOCALIPSIS

Antonino M. Pérez Rodríguez
(*Amigos de la Historia Najerillense*)

"... entonces los que estén en Judea que huyan a los montes..." Marc. 13, 14.

"... y todo siervo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes..." Apoca. 6,15.

*"Los omnes con la cuita e con esta pressura,
con estos tales signos de tan fiera figura,
buscarán do se metan en una angostura:
dizrán: "Montes, cobritnos ca somos en ardura" .*

G. de Berceo, *Signos que aparecerán antes del juicio final*, 14, ed. A. M. Ramoneda, Castalia, Madrid, 1980.

1. La verdadera historia de unas cuevas

La Nájera actual está situada bajo un gigantesco yacimiento arqueológico nunca excavado y por tanto sin investigar, pero cuya riqueza inducimos de los restos que han ido saliendo a la superficie y de las ruinas que aún permanecen, más mal que bien, en pie.

La Nájera altomedieval, en su parte más importante, estaba asentada sobre los dos cerros, separados por una ancha vaguada, a los que la actual ciudad trata de dar la espalda: el Castillo y Malpica, los antiguamente llamados **castillos** (**Castellum**, población en la montaña) de cristianos y judíos, separados por la actual calle Costanilla.

Probablemente fue con Sancho el Mayor (1004 - 1035) cuando la ciudad decidió ir ocupando el espacio existente entre los dos cerros y el río. Además de la creciente tranquilidad que sigue a la muerte de Almanzor (10 de agosto de 1002) y a la desaparición de hecho del Califato de Córdoba (1008), también influyó, sin duda, el paso del **Camino de Santiago** precisamente por la vaguada que separa el Castillo y Malpica, tras la modificación del trazado del **Camino** dispuesta por el rey citado. El paso de los peregrinos motivó la creación de hospitales y, sobre todo, el puente de piedra construido por S. Juan de Ortega (que murió aquí el 2 de junio de 1163).

El nuevo puente modificó definitivamente la entrada a la ciudad. A la vera del *Camino*, prolongando una iglesita dedicada a la Virgen, dentro de una cueva, Don García, realizando un propósito concebido en 1037, comenzó a construir en 1052 una abadía con ilusiones de catedral que, en 1079, Alfonso VI, otro gran protector del **Camino de Santiago**, donaría al monasterio de Cluny.

Pero volvamos a lo nuestro. En esta ocasión vamos a recorrer una de las zonas más interesantes de este extenso yacimiento arqueológico. Vamos a salir de la ciudad por su más antigua puerta principal, la más importante hasta la intervención de S. Juan de Ortega, la que daba acceso a la **plaza del Mercado**, ya existente en 1052; cercana a la iglesia de S. Jaime, la primera que encontraban los peregrinos nada más entrar en la ciudad. A continuación, río arriba, arrimado al pie del Cerro del Castillo, discurre el camino de **Pasomalo**, así llamado por el doble peligro que suponen los desprendimientos de rocas y, hasta hace poco, las frecuentes crecidas del río.

Vamos caminando por la zona que vio nacer esta vieja ciudad. Los cronistas medievales (la *Crónica de Sampiro* a la que literalmente siguen la *Historia Silense* y la *Crónica Najerense*), al relatar la reconquista de Nájera por leoneses y navarros el 923, insisten en un dato que arqueológicamente se revela cierto: "... atque cepit (Ordonius) supradictam Nagaram que ab antiguo Tricio uocabatur"¹.

Pero hay que aclarar los antecedentes². Durante siglo y medio (la segunda mitad del s.I y todo el s.II) la vecina ciudad hispano-romana de Tricio disfrutó de un alto nivel de vida gracias a la fertilidad de sus campos y a su floreciente industria alfarera. Durante el s. III, la fuerte competencia provoca la decadencia de sus alfares que en los siglos IV y V aparecen trasladados, en parte, al pie del cerro del Castillo, aquí en **Pasomalo**.

Es a lo largo del s.III, cuando graves problemas sociales provocados por graves crisis económicas originan el que los menos pudientes comiencen a vivir en cuevas. Hacia la mitad del s.III escribía S. Cipriano, obispo de Cartago, estas terribles palabras que nadie ha desmentido:

1. *Historia Silense*, ed. J. PÉREZ DE URBEL, A. GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, C.S.I.C., Madrid, 1959. p. 164.

2. Resumen a partir de aquí los acontecimientos, tal y como están expuestos en URBANO ESPINOSA, "La ciudad en el Valle del Ebro durante la antigüedad tardía", *VII Semana de Estudios Medievales*. Nájera, 1996, I.E.R., Logroño 1997, pp. 37-59.

“El mundo, envejecido, ya no conserva su antiguo vigor. El invierno no tiene suficiente lluvia para alimentar las simientes, ni el verano bastante sol para calentar las cosechas. Las montañas, agotadas, dan menos mármol, las minas menos plata y menos oro. Faltan cultivadores en los campos, marinos en el mar, soldados en los campamentos. No hay justicia en los juicios, competencia en los oficios, ni disciplina en las costumbres. La epidemia diezma al género humano. Se aproxima el día del Juicio Final.”³

A finales de la centuria resultó que el fin del mundo no llegó, lo que vino fue algo peor: la insostenible presión fiscal de un estado totalitario y asfixiante. Lactancio⁴ lo describió así:

“Se llegó al extremo de que era mayor el número de los que vivían de los impuestos que el de los contribuyentes, hasta el punto de que, al ser consumidos por la enormidad de las contribuciones los recursos de los colonos, las tierras quedaban abandonadas y los campos cultivados se transformaban en selvas.”

Durante el siglo IV es cuando se da el auge de las *uillae* en el entorno de Tricio, como en otros muchos sitios. Un buen conocedor, p.e., de las villas palentinas plantea así el hecho y la explicación:

“Ya en el s.IV nuestras villas alcanzan su más alto nivel y la máxima densidad de población.

*La excesiva presión fiscal dirige la corriente inversora hacia el campo, difícil de fiscalizar, y los propietarios de las villas se convierten en una especie de señores feudales. Es la época del **colonato**, una modalidad del cual consiste en que los pequeños labradores independientes ceden sus tierras a los latifundistas convirtiéndose en sus colonos y delegando en ellos sus antiguos derechos”⁵.*

Otra vez es Lactancio en su *De mortibus persecutorum* quien nos describe de forma insuperable cómo la presión fiscal se cebó en las poblaciones urbanas y provocó la mendicidad, la pobreza más extrema, que es justamente lo que se trataba de evitar. No puedo transcribir entero el tremendo capítulo 23 dedicado a la política fiscal de Galerio, pero se lo recomiendo vivamente en la traducción y comentario de Ramón Teja ya citados ⁶.

Las cuevas de **Pasomalo**, lógicamente, recibieron un aumento de población empobrecida y desesperada. No es descartable que en algún punto concreto y en algún

3. En J. VALDEÓN, *La Alta Edad Media*, Anaya, Madrid, 1992, p. 9.

4. LACTANCIO, *Sobre la muerte de los perseguidores*, trad. R. TEJA, Gredos, Madrid, 1982, pp. 78-79.

5. J. CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Rutas y villas romanas de Palencia*, Diputación de Palencia, Madrid, 1996, p. 21.

6. En la nota 4.

momento determinado se diera algún eremita o grupo de eremitas. Pero no fue el eremitismo el fenómeno social que creó y habitó, principalmente, estas cuevas en ningún momento de su historia.

Fue el terrible s. V el que, sin duda, aportó una población masiva, procedente de la ciudad de Tricio y de las villas y poblaciones cercanas, a las cuevas artificiales excavadas en los farallones de **Pasomalo** y **Peñaescalera**. El motivo de esta desbandada general en busca de protección y defensa es uno bien lógico: las **grandes invasiones germánicas**.

La secuencia de los hechos es bien conocida: Los visigodos, empujados por los hunos, cruzan en Danubio (376). Derrotan a los romanos en Adrianópolis (378). Suevos y alanos conducidos por los vándalos cruzan el Rin (406). Tras haber recorrido la Galia, estos mismos pueblos pasan los Pirineos y en el otoño llegan al Valle del Ebro siguiendo la vía que va de Roncesvalles a Pamplona (409). El 24 de agosto del 410, en medio de una terrible tormenta y llevado de la mano por traidores, Alarico entra en Roma y la saquea. San Jerónimo cree que el fin del mundo ha llegado. San Agustín, ante las acusaciones de los paganos y ante la grave crisis que sufren los cristianos por el terrorífico final de la *Roma aeterna*, entre el 413 y el 426 escribe una de las reflexiones sobre la Historia que más han influido en el pensamiento occidental, *La ciudad de Dios*.

Hay hoy quien no quiere oír hablar de los **bárbaros**, pero los testimonios del desastre y del terror causados por sus correrías de pillaje, asesinatos y destrucción son muchos, documentales y arqueológicos, y muy claros. Voy a poner dos ejemplos. S. Jerónimo, en una carta muchas veces citada, describe así lo acontecido tras la noche de S. Silvestre del 406:

“Bandas innumerables y muy feroces han ocupado el conjunto de las Galias. Todo el país comprendido entre los Alpes y los Pirineos, entre el océano y el Rin, ha sido devastado por los cuados, los vándalos, los sármatas, los alanos, los gépidos, los hérulos, los sajones, los burgundios, los alamanos e incluso los panonios, “pues Asur también ha venido con ellos” (Salmos, 82, 9). Maguncia, ciudad antaño ilustre, ha sido saqueada, y en su iglesia millares de hombres han sido asesinados. Parecida suerte han sufrido Worms, Reims, Amiens, Arras... Aquitania ha sido arrasada... Hispania tiembla, pues ve cómo sobre ella se abate la muerte. No continúo este relato, pues podría parecer que desespero de la clemencia divina.”⁷

San Isidoro de Sevilla en su *Historia de los Vándalos* nos resume así los dos años de correrías, bárbaras en todos los sentido, que siguieron al otoño del 409⁸:

“En la era CCCCXLVI, los vándalos, alanos y suevos que ocupaban España causan la muerte y la devastación en sus sangrientas correrías, incendian las ciudades

7. Citado en VALDEÓN, *o.c.*, pp. 14-15.

8. CRISTÓBAL RODRÍGUEZ ALONSO, *Las historias de Isidoro de Sevilla*, C.E.I. “San Isidoro”, León, 1975, p. 291.

y saquean sus bienes hasta agotarlos, de tal modo que, a causa del hambre, fueron devoradas por el pueblo carnes humanas; las madres a comían a sus hijos, y también los animales acostumbrados a los cadáveres de los que morían por obra de la espada, del hambre o de la peste, se lanzaban a matar incluso a los vivos; y de este modo, víctima España entera de las famosas cuatro plagas, se cumplió la predicción escrita antiguamente por los profetas sobre la ira divina."

El Imperio Romano de Occidente sucumbió en el s. V pero sus **asesinos**, usando la conocida expresión de Piganiol, no fueron sólo los bárbaros. Una buena mano les echaron los propios ciudadanos romanos cansados de un estado totalitario y asfixiante; esa es la explicación del movimiento revolucionario, tan destructivo como las correías de los bárbaros, conocido con el nombre de **Bagaudas** y que asolaron estas tierras entre el 438 y el 454. Para que no quedara ni una gota de dolor y desesperación en el amargo cáliz del final del mundo antiguo, aquí, entre el 448 y el 456, además, hace de las suyas Requiario a la cabeza de los suevos.

Hay un Paréntesis de paz entre el 456 y el 507, bajo la autoridad del reino godo de Tolosa, pero a la caída de éste, vuelven los problemas sociales causados por la opresión que los más poderosos ejercen sobre los más indefensos, a lo que, además, se suman las **razzias** de los vascones somontanos que saquean periódicamente el fértil Valle del Ebro.

El 574 es Leovigildo el que impone, por fin, un cierto orden que no será sustancialmente alterado el 714, cuando, después de conquistar Zaragoza el año anterior, Muza se asegura el dominio del Valle del Ebro. Esta vez no habrá apocalipsis. Como mucho algún ajuste de cuentas de los que aquí solemos hacer tan bien, cuando el poder cambia de dueño.

El mejor testigo del período que en esta zona transcurre entre el 507 y el 574 es la *Vida de S. Millán* escrita por S. Braulio. En ella se describen con todo detalle la avaricia y el autoritarismo de clérigos y obispos, la grave inseguridad ciudadana, el estado de pobreza y abandono de las clases populares y la prepotencia de las clases dirigentes. Frente a todo ello, el ermitaño-presbítero Emiliano, verdadero *theos anér* (divino hombre) en la terminología de Peter Brown⁹, en su ermita (que no iglesia ni mucho menos monasterio de *frailes* y *frailas*) de Suso (una pequeña cueva luego unida a una especie de hospedería para peregrinos. Como en el caso de los ermitaños sirios, pero todo más modesto) crearía en la medida de sus posibilidades un pequeño oasis de paz religioso y civil.

Aquí termina nuestro viaje río arriba. El contexto es claramente apocalíptico: terror, desastre total y desorden absoluto, sin paliativos y por todas partes. Pero al final del viaje, en una cueva refugio no encontramos al ejecutor de la destrucción definitiva, sino al *hombre santo* (Brown), al *hombre de Dios* de nuestra lengua familiar, que por

9. PETER BROWN, *El mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Taurus, Madrid, 1989, p. 120 ss.

cierto, no cree ni espera en ningún apocalipsis inmediato; lo que anuncia es la llegada de un justiciero de carne y hueso, Leovigildo, y con él la continuación de la historia. La realidad ha mejorado a F. F. Coppola; nuestro viaje sólo en parte ha sido el de *Apocalypse Now*.

Basta pasar por **Pasomalo** para ver sobre el terreno, aquí y allá, restos arqueológicos que confirman lo que hasta aquí hemos explicado. Por otra parte, la situación estratégica del lugar (punto intermedio en la vía romana que viniendo de Varea, pasaba por Tricio y se dirigía a Libia; situado cerca de un vado del Najerilla que facilitaba la comunicación con Tricio; defendido por una fortaleza, el Castillo de Nájera, en cuyas ruinas hay claros restos romanos) también lo hace muy verosímil.

En la documentación posterior a la reconquista de Nájera por los leoneses a petición de los navarros, las cuevas najerinas aparecen o bien utilizadas como habitación o como palomares, secaderos o lugar de almacenamiento, o bien como lugar de culto, pequeñas iglesias o ermitas como la que dio origen al actual monasterio de S^a M^a la Real. De lo que no hay ni rastro es de eremitas o monjes. Extender a Pasomalo lo sucedido en Suso es un buen ejemplo del uso abusivo de la analogía.

2. Cómo son las Cuevas y cómo se construyeron

La cuevas de **Pasomalo** y del **Castillo** son una serie de numerosos y enormes huecos artificiales, de planta más o menos rectangular, escalonados en varios pisos o mejor, en varias galerías superpuestas (4 ó 5 conservadas); los huecos o salas están unidas entre sí por una serie de corredores desde los que se accede a ellos por una serie de puertas que, como las ventanas del exterior aparecen perfectamente trazadas. Las habitaciones están bien compartimentadas; sus paredes, a menudo, son rocas delicadamente adelgazadas y los cierres suelen consistir en puertas correderas sobre rieles excavados en la roca.

La finalidad de este conjunto es claramente defensiva. No hay acceso fácil desde el exterior y los pisos en el interior se comunican por angostas aberturas tubulares excavadas en la roca a manera de redondas chimeneas.

Todas son artificiales. Han sido excavadas en diversas épocas y con distintos instrumentos metálicos accionados por percusión. Se busca siempre la manera de extraer los depósitos de arcillas y yesos almacenados entre gruesas lastras de arenisca.

Tal como hoy las contemplamos, son el resultado de sucesivas reutilizaciones, modificaciones, ampliaciones y retallados, en un proceso que llega a su fin hace escasamente 20 años.

La clave de su misterio está en sus vertederos, de tal forma que las cuevas y todo el camino de **Pasomalo**, arqueológicamente, forman una sola y única realidad indivisible. Conservar las cuevas es conservar **Pasomalo** y viceversa.

Por otra parte, Las Cuevas y **Pasomalo** son un monumento arquitectónico y urbanístico único que añade a su propia belleza la del paisaje incomparable del río, el valle y las sierras cercanas. Una sociedad culta y buena administradora de sus recursos lo cuidaría, lo protegería y sabría sacar partido, también económico, de ello, pero desde luego, no con una inútil y demoledora circunvalación, como algunos pretenden. Una última recomendación. Nájera posee, desde el buen gobierno de Carlos III, su **Paseo**¹⁰. Un hermoso ejemplo de lo que quiso ser el urbanismo de la Ilustración. Es un **Paseo del Prado** más sencillo, pero con los mismos objetivos: fomentar el amor a la madre naturaleza y la salud y el recreo de los ciudadanos. Y así como aquel está dedicado a los cuatro elementos: Tierra, Agua, Fuego y Aire, éste se construyó en el lugar donde desde tiempo inmemorial, al amanecer del 24 de junio los najerinos se reúnen para celebrar y aumentar con sus danzas -las **Vueltas**- la fecundidad del Sol, fuente de la vida.

No me estoy saliendo del tema. Yo les recomiendo recorrerlo un atardecer de verano, cuando el cielo viste esos reflejos morados que sólo se dan en esta tierra, desde el Campo de S. Francisco hasta el Molino de S. Julián. A la derecha, como telón de fondo y entrevisto entre unos chopos repletos de pajarillos que despiden con sus cantos el día y el rumor del agua que es música de vida, tendrán a **Pasomalo** y sus cuevas; el paisaje de un apocalipsis que finalmente no fue y donde la fuerza de la vida, el instinto de supervivencia, logró, a pesar de todo, vencer todas las dificultades y proseguir la Historia mejorándola y secularizándola. Hoy los dos paseos discurren paralelos. Todo un motivo de esperanza, de confianza en el ser humano y de fe en el verdadero progreso, el que nace de las ganas de vivir.

10. JOSÉ IGNACIO DE LA IGLESIA DUARTE, *Nájera y sus cosas*, Diputación de la Rioja, Logroño, 1982, p. 31.